

ECONOMÍA Y TRABAJO

El FMI alerta de que la IA afectará al 60% del empleo en las economías avanzadas

Por primera vez en la historia los trabajadores más cualificados se ven amenazados por una innovación tecnológica

ÁLVARO SÁNCHEZ, Madrid
Las empresas se afanan en incorporar a sus sistemas de trabajo las innovaciones propias de la inteligencia artificial (IA), llamada a automatizar un gran número de tareas que hoy realizan los humanos, mientras proliferan los análisis sobre cuál acabará siendo su impacto en el mundo laboral. Las predicciones tienen como punto débil la fase temprana en que se encuentra todavía la IA, pero si no van muy desencaminadas, el modo en que se organizan las compañías vivirá un vuelco. El último en advertir de esta revolución en ciernes ha sido el Fondo Monetario Internacional: calcula que en las economías avanzadas alrededor del 60% de los trabajos están expuestos de algún modo a riesgos relacionados con la IA, un porcentaje que se reduce al 40% en el caso de las economías emergentes y a solo el 26% en los países de bajos ingresos, "menos preparados" para aprovechar sus ventajas, según señala el FMI.

El estudio plantea un dilema clave: ¿será la IA una tecnología complementaria que facilitará el trabajo de empleados de alta cualificación o ha venido a sustituirlos y dejarlos sin empleo y sueldo? La respuesta no es ni lo uno ni lo otro: aproximadamente la mitad de los trabajadores "pueden verse afectados negativamente", mientras que el resto mejorarían su productividad, al disponer de herramientas que facilitarían su labor, pero sin llegar a suplirles. Es decir, los empleados mejor formados, que en otras revoluciones habían seguido siendo necesarios —los luditas que destruían las máquinas que amenazaban sus empleos en la Revolución Industrial durante el siglo XIX eran obreros—, ahora no están del

do protegidos por sus habilidades. "A diferencia de oleadas anteriores de automatización, que tuvieron su mayor impacto en los trabajadores con cualificaciones medias, los riesgos de desplazamiento de la IA se extienden a los que reciben salarios más altos", apunta el FMI.

Los que más cobran son vulnerables, pero quienes se suban a la ola en lugar de quedar sumergidos en ella, saldrán reforzados. "Los beneficios de la IA probablemente recaerán desproporcionadamente en las perso-

nas con mayores ingresos, especialmente en países como la India y, en menor medida, Estados Unidos, donde la complementariedad aumenta constantemente en el segmento mejor pagado".

Nadie parece estar del todo a salvo de volverse accesorio. Aunque eso, paradójicamente, será positivo para la economía mundial si se miran las grandes cifras. "Estamos al borde de una revolución tecnológica que podría impulsar la productividad, promover el crecimiento global y aumentar los ingresos en todo

el mundo", señala la directora gerente de la entidad, Kristalina Georgieva. Hay, sin embargo, un lado oscuro. "Podría reemplazar empleos y profundizar la desigualdad", advierte la dirigente búlgara.

Que los trabajadores de los países menos avanzados puedan seguir siendo necesarios durante más tiempo tal vez sea una buena noticia para ellos a corto plazo, pero no para sus economías, que pueden quedar rezagadas. "Muchos de estos países no tienen la infraestructura ni la fuerza laboral cualificada para aprovechar los beneficios de la IA, lo que aumenta el riesgo de que con el tiempo la tecnología pueda empeorar la desigualdad entre las naciones", sostiene el informe.

¿Cómo debe actuar el Estado ante este fenómeno? La respuesta, según el FMI, debe adaptarse a las circunstancias. Mientras las economías más avanzadas y las emergentes más desarrolladas han de centrarse en mejorar la regulación —algo en lo que la UE ha sido pionera—, reasignar

Quienes se suban a la ola, en vez de quedar sumergidos, saldrán reforzados

Goldman Sachs calcula que desaparecerán 300 millones de empleos

la mano de obra que sea sustituida por las máquinas, y proteger a los que sean despedidos y pierdan así su fuente de ingresos, los mercados emergentes y en desarrollo deben centrarse en construir su propia infraestructura digital y capacitar a gente capaz de utilizarla para acortar la brecha digital y contener la pérdida de ingresos por su menor productividad.

"En la mayoría de los escenarios, la IA probablemente empeorará la desigualdad general", reconoce Georgieva. En su opi-



Trabajadores de una centralita de llamadas en Atlanta (EE UU) en 2021. / BRETT COOMER (GETTY)

Los europeos trabajan cada vez menos horas, según el Fondo

La reducción de la jornada se concentra en hombres y jóvenes

EMILIO SÁNCHEZ HIDALGO, Madrid
Hay debate en España en torno al total de horas trabajadas, normalmente para matizar los récords de empleo de los últimos meses. Dos realidades agitan esta conversación: nunca antes el mercado laboral español había ocupado a tantas personas, 21,27 millones según la última Encuesta de Población Activa (EPA); pero el total de horas trabajadas (608 millones) aún no han alcanzado el máximo. Respecto al tercer tri-

mestre de 2008, la ocupación ha crecido un 3,5% y las horas trabajadas han caído un 3,8%. Esto quiere decir que las horas trabajadas por cada empleado en promedio han descendido con el paso de los años. Esto no pasa solo en España, según un estudio recién publicado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) que pone el foco en los mercados laborales europeos. Además, señala que son hombres y estudiantes quienes están tras esta tendencia.

"Tres años después de la crisis del coronavirus, el empleo y las horas totales se han recuperado totalmente, pero las horas promedio por trabajadores no lo hicieron", indican los autores de *Analizando la disminución del promedio de horas trabajadas en Europa*, que se centra en la comparación con el período pre-pandemia, pero también echa la vista atrás. Esta tendencia, concluyen, "no es cíclica, sino predominantemente estructural exten-

diendo a largo plazo la que precede a la pandemia" y "parece improbable" que a futuro se revierta.

Como señala el informe, a partir de datos de Eurostat, el total de horas trabajadas en Europa está ahora en cifras similares a las de 2019 y en algunos casos por debajo, pero no la mediana de horas trabajadas por empleado, ligeramente por debajo de las 37 horas a la semana. Esta caída en las horas trabajadas viene precedida de décadas en la misma línea: "Las horas de trabajo promedio en las economías desarrolladas han experimentado una tendencia decreciente a largo plazo desde el siglo XIX, reduciéndose aproximadamente a la mitad entre 1870 y 2000 en Alemania, por ejemplo. En un sentido más amplio, las

horas de trabajo promedio en los países de la OCDE han disminuido en aproximadamente un 0,5% cada año entre la década de 1870 y principios de la década de 2000".

La contracción en el tiempo de trabajo se concentra en tres colectivos: entre los jóvenes, los hombres en general y particularmente en los hombres con hijos pequeños. "En el caso de los jóvenes, un aumento en la incidencia de trabajadores a tiempo parcial que también están matriculados en la educación puede explicar la disminución. Para los hombres en general, incluidos aquellos con hijos pequeños, la disminución afecta tanto a los trabajadores a tiempo completo como a los de tiempo parcial. Este hallazgo es sorprendentemente consistente en todos los paí-